

Cartas del Lector

Nota de la directora

Hemos recibido esta carta del miembro de honor de ALPE acerca de cómo él ve nuestra realidad actual tomando conceptos de filósofos existenciales, mostrándonos la vigencia del pensamiento existencial.

El clima humano imperante incluso antes de la Pandemia

La existencia de la gran mayoría de la población está siendo cada vez más angustiada, más desprotegida, más vulnerable a todos los males señalados especialmente por los pensadores críticos, sobre todo a partir de la década de 1950.

Es cierto que el Estado y las élites utilizan todo sus recursos de control dirigiendo la conciencia colectiva para persuadir a la población de que el terremoto que afecta al sistema es algo temporal, que pronto las cosas volverán a sus ejes y volverá a florecer una nueva era de prosperidad. Este es un simple truco para reforzar el conformismo. Uno de los papeles de los MICs (medios de información colectiva = los medios de comunicación) es condicionar la mente colectiva para que la gente acepte los vicios e injusticias del modelo económico dominante. Sin embargo, voces cada vez menos conformistas empiezan a dar señales de que ya no aceptan la dirección cada vez más abusiva del modelo de economía técnico-empresa-consumidor (Metec).

Las fuentes más notables de vulnerabilidad humana y algunas de sus manifestaciones se encuentran en TEC. También es necesario mencionar los orígenes existenciales de esta fragilidad. En diversas ocasiones, algunos pensadores han subrayado algunas características ontológicas de la existencia que permiten comprender las raíces profundas de esta forma de desamparo humano. Se cita la famosa frase de Pascal. En sus "Pensamientos" hay numerosos aforismos en los que nos recuerda las miserias humanas, pero también señalan su grandeza, ya que el hombre es una unidad de contrarios, oscilando tanto para el bien como para el mal. Él no es el único. Los más grandes pensadores y escritores de nuestro tiempo ya han destacado la pobreza intrínseca de nuestra condición. En el ámbito de la filosofía, son bien conocidas algunas tesis de Nietzsche, Heidegger y Sartre.

Nietzsche destacó el subdesarrollo general de la especie humana; afirma que el hombre guarda las huellas de sus orígenes; sería sólo un puente entre el mono y una especie de ser en camino a un futuro mal definido, el hombre superior. Solo unos pocos hombres audaces, afirmativos y obstinados superan a la gran masa humana para formar la élite gobernante, legislativa y dominante. Somos una especie de mera transición, que sobrevive gracias a sus instintos básicos de animal de presa, depredador, supersticioso, astuto más que inteligente, profundamente egoísta y sin un mayor sentido de solidaridad, oscilando entre la voluntad de dominar al prójimo y sus artificios para mitigar su servidumbre al

más fuerte. Por su astucia para hacer de su fragilidad y de sus miedos, una herramienta de poder, pretendiendo ser humilde y compasivo, aunque está lleno de amargura. Incluso hace de sus miedos ("es el demonio cobarde que hay en ti el que te dice que hay un dios") una promesa de compensación divina, aunque esta compensación es puramente imaginaria, una forma de engaño estimulada por la ignorancia, y por los sectores dominantes para tranquilizar a los dominados.

Como puede verse, Nietzsche no hizo concesiones a los ideales y creencias sostenidos por una larga tradición. Fue aún más lejos: percibió que en el siglo XX entraríamos en la era del nihilismo, en un período donde los valores tradicionales perderían su vigencia e incluso la religión disminuiría su influencia en la comunidad, limitándose a un rol puramente ritual y fomentando la alienación de las personas; la noción de lo sagrado desaparecería o quedaría como una idea vaga. Este parece ser el significado de la frase pronunciada por Zaratustra: Dios ha muerto; la idea de que fue un padre severo como bueno y protector, típico de la tradición judía y cristiana, desaparece o sigue siendo cuestionada.

Heidegger usa un lenguaje más suave, pero sin embargo resalta algunos rasgos del ser humano que están presentes a lo largo de la vida. Demuestra que la característica ontológica del ser humano es su existencia: es el ser que es arrojado al mundo, en total desamparo e indigencia, siempre atento a la preocupación y al cuidado de sí, sin que impliquen la anulación de su desamparo, sin embargo, determinadas formas de cuidado, en la práctica, funcionan para mitigar o alejar temporalmente el desamparo.

En el plano óntico, es decir, en la vida en común vivida, todas las formas de cuidado tienen como objetivo eliminar la indigencia original, creando un modo de vida más seguro, menos expuesto a los riesgos que enfrentamos a diario. Sin embargo, ninguna medida quita la amenaza de la nada que nos acecha, dejando la existencia en la posibilidad de su fin en cualquier momento. Somos seres temporales, lo que implica que vivimos en finitud y en transitoriedad.

Los postulados de la filosofía sartreana apuntan en la misma dirección que los enfatizados por Heidegger, solo acentuando otras características existenciales. Destacaré solo cuatro tesis básicas que subrayan cuatro peculiaridades del ser humano. La primera es la insuperable oscilación de la existencia entre el ser y la nada, jugando la nada el papel más eminente. En segundo lugar, la existencia es básicamente carencia; ¿de qué carece el hombre? Es carencia de ser: el hombre no es, apenas se define por una perpetua tentativa para ser algo. La tercera: no hay nada que justifique la existencia, no posee ningún fundamento metafísico, es un ente puramente contingente, es decir, no es necesario, es gratuito. El hombre es enteramente libre, nada lo determina en su existencia, aunque siempre reclama alguna causa determinante para justificar algunas decisiones y comportamientos,

intenta así justificarse o atenuar su responsabilidad en sus equivocadas decisiones. Libertad y responsabilidad van juntas. Si el hombre no fuera libre, no sería responsable.

Como se puede apreciar, en la concepción de estos filósofos, la vulnerabilidad del hombre tiene orígenes profundos, que se enraízan en su propia estructura general. Sin embargo, estos mismos pensadores no ignoran los aspectos positivos que permiten superar la negatividad ontológica, permitiéndoles crear las condiciones de su existencia y seguir líneas de desarrollo que en alguna medida atenúan su carencia originaria, en ocasiones los llevan a los peores extravíos.

Es verdad que todos ellos indican que las deficiencias y limitaciones inherentes a la existencia, son en parte compensadas por algunos poderes que permiten tanto su supervivencia como su dominio sobre la naturaleza, sea que esté fuera, en su ambiente o que forme parte de su propio ser.

Pascal, siguiendo los pasos del pensamiento griego aristotélico, indicó la capacidad de pensar, pero sin dar todos los puntos a la razón porque también advirtió "que el corazón tiene sus razones que la razón no comprende".

Nietzsche puso la autoafirmación y la afirmación de sí como expresión de una voluntad fuerte y el propio egoísmo humano como herramientas para alcanzar un nivel de desarrollo creativo superior al promedio en el que permanece la gran mayoría de los mortales.

Heidegger no parece encontrar la forma de superar la condición originaria del Dasein; apunta muy ambiguamente a un posible encuentro con el ser a través y en la entrega a Ereignis, palabra alemana con

un significado difícil de traducir en términos claros. Sería algo así como entregarse al mero acontecer en el fluir del tiempo, en una contemplación donde Dasein y Ser se confunden. Sería la vuelta al ser, sin que él indique algún camino para alcanzar este propósito, y menos aún sin ningún sentido colectivo. En cierto modo, su pensamiento se acerca a la propuesta budista. No es preciso decir que tal propuesta carece de sentido en el marco de la cultura occidental, guiada durante siglos por la idea del dominio de la naturaleza y la instrumentación maquinista del hombre por el hombre, menos en nuestro tiempo tecnológico y electrónico, en el que las personas se vuelven simple mercadería del sistema económico dominante.

La alternativa de Sartre es diferente a las anteriores, sobre todo cuando se abre a la propuesta fundada por Marx, sin que la aceptación de las grandes tesis del socialismo sean suscriptas en la forma en que Marx las formulara. Mediante la acción conjunta, dirigida y organizada por la clase obrera, será posible liberar al hombre y poner fin a la opresión que ejerce un sector poderoso sobre el otro carente de poder. Esto no significa que los cuatro postulados ontológicos mencionados anteriormente pierdan su validez; las nuevas relaciones humanas generadas por un socialismo justo y libertario permitirán su aceptación como algo natural, no como una simple condena. Lo fundamental es que los poderes no se concentren en una élite, sino que se distribuyan uniformemente en todas las instituciones y especialmente entre los individuos.

**Prof. Emilio Romero
Brasil**